

## Prólogo

---

Pensando en un mañana distinto en que podamos vivir sin contaminación en el macro y en el microcosmos, porque con ella la existencia languidece, no veo otra solución, desde el punto de vista de la psicología, que la apuesta individual y colectiva por el aplazamiento de la satisfacción. La gratificación inmediata, alocada y pueril, nos ha abocado a la contaminación, a la polución física, ambiental e interrelacional. Ha invadido esta forma de comportarse todo el universo, sobre todo por influjo de la mercado – mediolatría partitocrática, neologismo nacido en mis clases para analizar algo tan preocupante como la contaminación psicofísica. De aquélla, de la mercado – mediolatría partitocrática, ya hablé en mi libro **“Teísmo rojo en Haro Tecglen”**, donde profundicé en los aspectos teístas, endiosados, latréuticos del fenómeno en el análisis pormenorizado de la famosa columna de Haro en “EL PAIS”, durante un año aproximadamente. En el mismo rotativo, mi único periódico de lectura diaria, “EL PAIS”, otros también están de acuerdo con la gravísima problemática del calentamiento de la Tierra, de más consideración que el terrorismo en el parecer de James Lovelock. Éste, en “EL PAIS”, 20 de junio de 2004, hace suyo el pensamiento de *“Sir David King, principal científico del gobierno británico”*: *“Tenía razón, continúa James Lovelock, cuando dijo que el calentamiento del planeta es una amenaza más grave que el terrorismo”*.

En este libro, en relación estrecha con los otros dos, me fijaré en la gratificación rápida propia del proceso primario freudiano como forma de reaccionar de una humanidad estimulada en su deseo por el mal ejemplo de mercados, medios y partitocracia, todas ellos aquejados de su infantiloides regresión a la edad agocéntrica, al narcisismo de quienes se creen con derecho divino, latréutico, a secundar las ansias incontenibles de su “eyaculación precoz”, término pintiparado de Lipovetzki para definir el goce inaplazable, dibujada aquélla en sus dos libros de profunda significación para el tema que nos ocupa, **“La era del vacío”** y **“El imperio de lo efímero”**.

Y siguiendo el itinerario de la satisfacción inmediata en personas de gran influencia en los últimos tiempos, me he centrado en este libro, en primer lugar, en autores de variada procedencia, unos muy críticos con el disfrute pronto y rápido, y otros, defensores a ultranza del hedonismo, del placer rápido. Entre los primeros, he acudido a un profesor de ciencia virtual de la Universidad de New York, Douglas Rushkoff, a la periodista de izquierdas Naomi Klein y a la victimóloga y psicoanalista Marie – France Hirigoyen. Entre los segundos, me he dirigido, primeramente, a dos representantes prototípicos de la contaminación socio – política, Marx y Hitler, por haber defendido que todo procedimiento es legítimo para terminar, el primero con los burgueses, y el segundo con los judeobolcheviques y el resto de grupos no arios. Así, la latría partitocrática, la adoración al partido comunista y al nazifascista explica multitud de comportamientos primarios que desencadenaron los dos totalitarismos más viles del siglo XX. Sin silenciar, en modo alguno, las aportaciones excepcionales de Marx a la justa e inaplazable causa del proletariado oprimido y explotado. Hizo un magnífico diagnóstico al hablar del robo del capitalismo salvaje, se equivocó en la terapia para solucionarlo por el totalitarismo y, en el pronóstico, el capitalismo sigue vivo y coleando con sus

contradicciones, para perjuicio de todos los no adinerados, mientras el marxismo se ha hundido, con sus sinrazones, en todos los lugares donde se aplicó en su versión marxista – leninista. En China continúa con las vitaminas aderezadas por una economía cercana a la de mercado y en Vietnam del Norte viven en la ruina y la miseria por falta de pan y por sobredosis de armamento nuclear.

Entre los también partidarios del goce inmediato aparecen dos cabezas señeras de la intelectualidad española y mundial, Salvador Pániker y Fernando Savater. Ninguno de los dos tiene nada que ver con los totalitarismos por ser, como pocos, demócratas hasta la médula. Son excepcionalmente críticos con mercados y medios, excepto Savater en lo relacionado con la Diosa Prisa y “EL PAIS”, donde habitualmente escribe. En cualquier caso, aquí están incluidos por su defensa del proceso primario, del disfrute inmediato, como lo está, por el mismo motivo, Federico Nietzsche. Eso no obsta para que coincida con Salvador Pániker en su valoración de medios, mercados y políticos, y en la sinergia dimanante de este horroroso pacto a tres, pero Pániker no se da cuenta, o no valora suficientemente, que su forma de proceder, su actitud ante la vida, radica, como la de aquéllos, en la gratificación inmediata, norte y orientación de su propia personalidad. Así lo dice: *“Las acusaciones de corrupción son lugar común en la lucha política. De ahí la proclividad de los gobiernos, o de las oposiciones, a confabularse con los medios de comunicación para el derribo o el desprestigio del adversario. Lo cual puede ir derivando en una progresiva degradación de la vida pública”* (**“Variaciones 95”**, Barcelona, Random House Mondadori, 2002, p. 141). Puede no estar de acuerdo, como parece no estarlo, con la mercado – mediolatría partitocrática. Pero su pensamiento y sus mismas vivencias están transidas de aplauso constante al instante placentero, a la gratificación rápida, al proceso primario, y esta matriz psicológica es el caldo de cultivo de gobiernos y oposiciones estrechando relaciones con los medios de comunicación para que sus mercados, su afán de lucro, nos estén propinando una corrupción y una contaminación psicofísica a punto de ahogarnos, y Salvador Pániker, fiel a su momento eterno de placer inaplazable, con esa música se mueve. Ésa es, además de su psicología, su filosofía, y así lo escribe: *“En ética me siento más utilitarista que kantiano, ya he dicho”* (Ibid. p. 176).

Esa relación entre psicología y filosofía, entre psiquismo e ideas, entre personalidad y concepción de la vida, orientación de este libro, lo aprendí de Unamuno, pues antes de estos libros sobre la voluntad de poder en Nietzsche manifestada, hoy, en la mercado – mediolatría partitocrática, estudié la voluntad de ser en Unamuno. Lo hice por consejo del mismo don Miguel para probar en él, puesto que siempre presumió de coherente, su afirmación de que sólo se entiende a un filósofo si se comprende su personalidad. Ciertamente, el Unamuno filósofo con su concepto de la *“voluntad de ser y ser siempre”*, sólo se comprende si tenemos en cuenta sus ansias infinitas de pervivencia. El capítulo primero de mi obra sobre él, “La voluntad de ser vivida por Unamuno” es la explicación del segundo, “La voluntad de ser, visión nueva del hombre”. Por ello le considero un místico y, de hecho, el título del libro así lo indica: **“La mística castellana de San Juan de la Cruz en Unamuno”**, (Segovia, 1983). Unamuno, vasco él y con raíces profundísimas en la *“Castilla sola”*, sigue la vivencia de los castellanos cuando su carácter hizo nacer su lengua, allá entre el siglo XIII y el XIV, según lo refleja mi libro **“El castellano viejo en don Juan Manuel”** (Segovia, 1984) sobre la obra del literato y político. Insistía éste en la honra, la fama, el estado y la preocupación por salvar el alma como parámetros para entender el alma castellana de aquellos tiempos.

Otro filósofo, un matemático, un lógico, un neopositivista, Wittgenstein, con un pensamiento diametralmente opuesto al existencialismo unamuniano, pensaba lo mismo sobre